

sión de lo al parecer inexpresable, pásase al conocimiento de la naturaleza personal, a la conciencia del propio ser, para entrar luego al dominio de las emociones, a la tranquilidad, a esa serenidad poderosa de que nos hablan las teologías, y luego sentir la influencia de las fuerzas sutiles de la naturaleza superior, como si se tratara de una iniciación. Y segundo, en cuanto a la forma en que nos está presentado el libro de poemas: numerado de uno a sesenta y dos los poemas se suceden en las páginas, sin nombre alguno; mientras que, en la primera página, después del prólogo de Moreno Jiménez y la tierna dedicatoria «Para mi madre», en el índice se dividen en «Transición», de uno a veinticinco, y «Postumismo», hasta el final, y, frente a cada número romano, el nombre del poema; nombre que sólo en el índice aparece y que es la clave del verso, tan hondamente ligado a él, tan indispensable para poseer su propósito, que el índice es otro poema; dijéramos, el poema del espíritu de todo el libro. A él deberemos recurrir a cada momento durante nuestra lectura.

Las Fantasías III y IV nos ofrecen el primer ejemplo de la primera agrupación; en ambas se refiere el poeta a la mujer ideal; los poetas dicen, de ella, algo que es como «no puedo expresarlo»; Avelino tampoco puede expresar cómo es su mujer ideal; pero observa eso, nota que no puede expresarlo, y entonces expresa eso precisamente: la sutileza de la imagen escapándose a su imaginación, o no, a su expresión. La III llámase «Fantasía Alada»; y el poeta recurre, después de darnos una idea de la mujer, a decirnos que, a pesar de eso,

ni aún imaginada en mi pensamiento cabe;

de modo que la idea que antes teníamos no es precisamente la que él quiere expresarnos, sino otra más sutil, más alada; supone que él mismo pudiera concebirla, y, cristalizándola en el mármol, darle forma vibrante; pero nos dice que aún pudiendo él concebir bien la mujer que concibe, ella no sería, sino otra más sutil, más alada;

quedando como enantes mi fantasía alada
anhelando una novia...

Asimismo, en la Fantasía IV:

tan frágil que su talle se rompa entre la seda
del pensamiento mío...

Un poema que dará clara idea de esta facultad de expresar lo que vagamente concebimos, es la «Fantasía Vaga»; veamos si en verdad, como en las anteriores el poeta nos describía algo alado, en este poema nos describe algo vago:

En un recodo majestuoso
de penumbras,
destacándose levemente
va este croquis de escenario niponés:
Sobre un lago de estancadas pensativas
[aguas verdes,
mudo espejo silencioso enamorado
[sempiterno
de los lotos,
luz muy vaga
desplegándose entre sombras,
como sedas vaporosas
tras de otras más aún;
como vuelo de muy leves mariposas
percibido por un ciego
en la honda hiperestesia
de su íntimo sentir;
como pliegues y repliegues
de sombras sobre sombras
de sedas sobre sedas,
luz muy vaga
desplegándose entre sombras
como sedas vaporosas
tras de otras más aún...
Y sobre esta vaga sinfonía de vaguedades,
como la más grave nota de la más grave
[escala

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París

Horas de consulta: de 8 a 11½ a. m.

Solicítense los «Cuadernos de Pedagogía y otros Estudios», que se publican bajo los auspicios del Personal Docente de Heredia.

YA LISTOS:

José Ortega y Gasset: *Biología y Pedagogía*.
R. Brenes Mesén: *Las Categorías Literarias*.

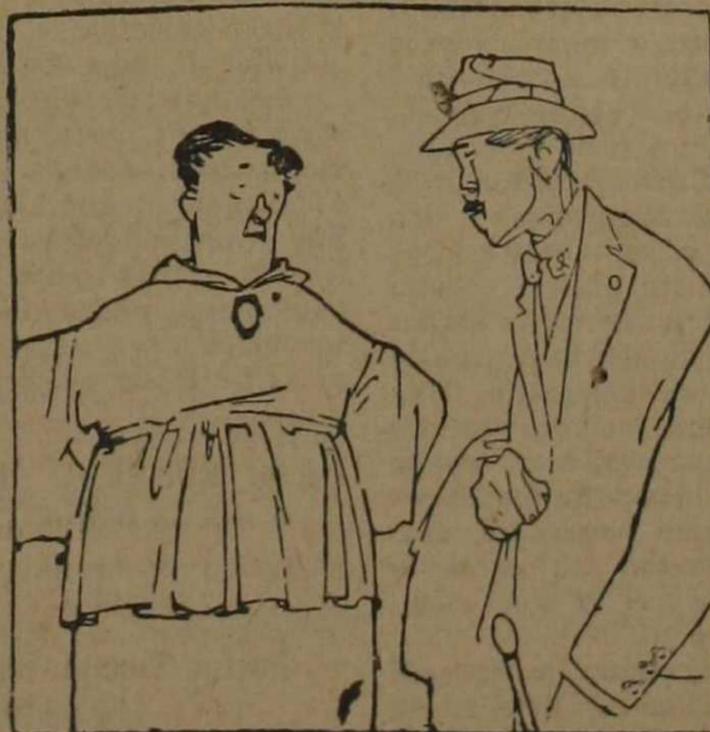
Precio de los cuadernos: \$ 1-00

EDITOR: J. GARCIA MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

RAFAEL ESTRADA



ELLA.—Siempre vienes cansado de la Cámara,
¿por qué?

EL.—Porque me resultan muy incómodas las curules pa dormir, hija.

POI GARCÍA CABRAL

(Excelsior. México, D. F.)

del silencio,
como pliegues y repliegues
de sedas sobre sedas,
como pliegues y repliegues
de sombras sobre sombras,
escapándose levemente
al vuelo de la fantasía,
pasa una casi
inimaginada figurilla
de mujer...

Esta misma facultad de expresión,
como su grado máximo de plenitud,
descúbrese también en el poemita que
se llama «Fuga»:

Me huyes? Hasta tú me huyes?
Tú, la que soñé yo ingenua!
Tú, la que imaginé yo blanca!

Tú, la que vine a buscar al corazón de la [selva;
Tú, la que extraje de la entraña de la roca,
me huyes? Pues no eras tú:
es más lejana la que yo buscaba.

Nos lo descubre el nombre de esta preciosa miniatura: «Fuga». De la misma manera que en «Fantasía Alada» y en «Fantasía Vaga» se condensan pensamientos fugaces, que se posan en nuestro cerebro si acaso un instante, que el poeta ha retenido en su imaginación y descrito, el poemita nos permite recordar ese estado inconforme de nuestra mente, inconforme con lo asequible que hemos idealizado hasta lo inasequible, y que es en realidad como la sensación de algo que huye; a esto nos lleva, no el motivo, no el recurso tan delicado del verso, sino su nombre; nos lo da el Índice: «Fuga». La fuga, no como un hecho, sino como la descripción de un estado mental difícil de expresar.